

vencido de que la justicia estaba de su parte, pero para evitar que se interrumpiese la armonía con el emperador de los franceses, daba por el paquete orden al Sr. Hidalgo, su ministro en Paris, de que participase que en lo sucesivo se reconocería un interés á los créditos sujetos á revision."

En la misma época llegaban al cuartel general las noticias de la pacificación de las provincias centrales, obtenida por nuestras tropas. La situación militar de los lugares cruzados por el ejército franco-mexicano, parecía excelente. Al Norte, el general de Castagny, á la cabeza de una división francesa; el general Mejía con su división mexicana, y la contraguerrilla francesa, avanzaban paralelamente sobre una extensión de 150 leguas, marchando de frente y arrojando al enemigo hasta la frontera de los Estados-Unidos. Por otro lado, el general Douay, de acuerdo con Márquez, había realizado de una manera brillante su plan de campaña ocupando hasta Colima, capital del Estado de su nombre, y el coronel de Pothier, persiguiendo al ejército de Arteaga, lo había hecho huir hasta el otro lado del Rio-Grande. Por todas partes caían en poder de los franceses el material de guerra y los cañones arrojados á las barrancas, y nuestra flota apoyaba con éxito estas operaciones, efectuando desembarcos en ambas costas del golfo y del Océano. Pero cuando las tropas mexicanas estaban solas, eran ya menos felices. El general Vicario, que ocupaba el camino del Sur al Pacífico, se vió obligado á batirse en retirada, aunque hacia veinte días le había prevenido el general en jefe que el movimiento del general Douay, que operaba á su derecha, debía arrojar infaliblemente sobre él una parte de las fuerzas enemigas. Para proteger la ciudad de Cuernavaca, descubierta por una derrota de los imperialistas, y con el objeto de reanimar aquel país desmoralizado, el mariscal Bazaine se apresuró á enviar una columna á los lugares más comprometidos.

V.

Al principio del año de 1865, el comandante francés había cumplido plenamente la tarea que confió á su celo y á su actividad el emperador de México, desde su llegada, (29 de Mayo de 1864.) El país estaba tranquilo y la calma renacía. El ejército nacional estaba reorganizado bajo las bases que había proyectado cada uno de nuestros jefes, según la especialidad de su arma, después de estudiarlas y proponerlas. El territorio había sido dividido en nueve divisiones militares, con estados mayores constituidos y funcionando regularmente. Todos los documentos relativos habían sido depositados en las manos del emperador. Además, un registro del personal administrativo y político, concienzudamente establecido por los jefes de nuestras columnas, permitía tener datos ciertos acerca de los individuos llamados algún día á tener un papel en los diferentes ramos del servicio público. El 26 de Enero el emperador firmaba la ley orgánica del ejército, y dos meses después, dado ya el impulso por los oficiales franceses, se descargaba de su comisión á nuestro cuartel general por medio de una carta concebida en los términos más simpáticos.

México, 26 de Marzo de 1865.

“Mi querido mariscal:

“El 7 de Julio del año próximo pasado, confié á vuestra alta é inteligente discrecion, el encargo de elaborar un proyecto de organizacion del ejército mexicano. Los trabajos que V. E. me ha dirigido sucesivamente, me han proporcionado documentos muy útiles para la ley orgánica del ejército, que he firmado el dia 26 de Enero del presente año.

“Doy gracias á V. E. por la bondadosa cooperacion que me ha prestado en esta vez, y por los nuevos servicios que ha hecho á mi país con su cooperacion en esta obra.

“La comision y sub-comisiones que V. E. presidia, quedan disueltas, y el ministerio de Guerra recientemente reorganizado, podrá, por medio de los reglamentos puestos en vigor, tratar las cuestiones que aun queden por resolver.

“Vuestro adicto.

MAXIMILIANO.”

En lo sucesivo, el ministerio de la Guerra debia tratar directamente las cuestiones pendientes. Maximiliano, que habia creido á su consejo capaz de dirigir los negocios que solo por disminuir la autoridad francesa se habian esforzado los ministros en concentrarlos en sus manos, no tardó en convencerse que volvia á entrar el desórden en los ramos de guerra. Las mas graves operaciones estaban comprometidas. Los contingentes designados para marchar sobre Oaxaca, no se habian movido de sus cuarteles en México.

Es necesario recordar aquí, que el mariscal Bazaine, gracias á un sitio enérgicamente dispuesto, acababa de encerrar en la ciudad de Oaxaca, y de hacer capitular en ella, al general juarista Porfirio Diaz con su ejército. Este gefe liberal, que habia sostenido con tanto valor su causa con las

armas en la mano, tenia derecho á ser tratado como prisionero de guerra, y con todas las consideraciones debidas á los vencidos. Al afirmar el mariscal Forey en el Senado, que debia ser fusilado Diaz, cometia un error. Porfirio Diaz, como gefe regular de un Estado, cuya capital tenia el deber de defender, puesto que su territorio jamás habia sido pisado por el ejército francés ó imperialista, merecia únicamente ser internado reduciéndolo á prision rigurosa; cuando mas, se le debia haber desterrado de una manera provisoria á las Antillas. Estas medidas violentas, que no distinguen siquiera el carácter de un enemigo, son las que provocan terribles represalias.

Porfirio, conducido como prisionero á Puebla por el ejército francés, fué encerrado en el fuerte de Guadalupe, de donde era imposible que se evadiera. Por órden del emperador fué entregado á los austriacos, y llevado á la ciudad, de donde se evadió. Porfirio, fiel á Juarez, volvió á la lucha, y derrocó mas tarde el trono imperial. Pero es preciso decir, que despues de las batallas de Miahuatlan y la Carbonera, trató convenientemente á los prisioneros franceses, y facilitó el cange de los austriacos, que habian caido en sus manos cuando volvió á ocupar á Oaxaca. Todo hace sospechar que el mismo emperador, arrastrado por un sentimiento generoso, aunque imprudente, habia mandado que se facilitase su evasion.

Pronto se advirtió que el ministro de la Guerra disponia movimientos de tropas, daba órdenes directas á sus generales sin consultar ni avisar al cuartel general francés, y suprimia tácitamente los destacamentos situados en el camino de México á Veracruz para mantener libres las comunicaciones, dejando así que los bandidos aparecieran en esa vía sin ser molestados.

Pasado un mes desde que los mexicanos tenian la direccion militar, se desengañó el emperador, y tomó el partido

de confiar á mejores manos la vigilancia de su ejército. Se puso á su disposicion un general francés: pero fué separado por la influencia de M. Eloin. El 5 de Mayo de 1865, se decidió el emperador á investir con el mando al general austriaco conde de Thun. Esto acaeció durante su permanencia en la hacienda de Jalapilla. Allí determinó él mismo el plan de una nueva organizacion militar, llamando á Puebla, para formar una brigada, una parte de las tropas estacionadas en Toluca, Ario, Morelia y México. Con ese motivo escribió al mariscal lo siguiente:

"Hacienda de Jalapilla, 5 de Mayo de 1865.

"Mi querido mariscal.

"Participando de la opinion de V. E. de que es necesario continuar activamente la organizacion del ejército, y no habiendo encontrado un general francés ó mexicano que hubiese querido ó podido encargarse de ello, me he decidido á confiarlo al general conde de Thun.

"La primera disposicion que hay que tomar, es reunir las fuerzas necesarias para formar una brigada. Invito á V. E. que dé sus órdenes á fin de que los cuerpos siguientes se dirijan á Puebla, lugar que designo para la organizacion.

"El batallon del Emperador situado en Toluca.

"El tercer batallon de línea situado en Ario.

"La compañía de ingenieros situada en Ario.

"Los restos de los batallones situados en Jalapa y en Morelia.

"El regimiento de caballería de la Emperatriz, reuniendo sus diversos destacamentos que se encuentran en distintos lugares.

"He escojido estas tropas por ser en estos momentos las menos necesarias en los puntos que ocupan.

"A causa de las impresiones de mi viaje, y al ocuparme formalmente de los negocios militares, insisto en que es necesario dar una organizacion buena y rápida á la gendarmería.

"Necesitamos ante todo un buen gefe que conozca á fondo la admirable organizacion de vuestra gendarmería, y un pequeño cuadro de oficiales y sargentos que puedan secundar á su gefe en esta organizacion tan difícil y tan nueva en este país.

"Creo que se deberia comenzar por formar una fuerza poco numerosa, que ocupara la capital y sus alrededores, y que sirviera de núcleo para una organizacion progresiva.

MAXIMILIANO."

Esta carta del 5 de Mayo, en la cual daba Maximiliano la órden de desguarnecer la ciudad de Morelia y sus alrededores, demuestra que el soberano obraba espontáneamente, y que el mariscal, como gefe de su ejército, no era independiente.

Además, combate victoriosamente una esposicion militar emanada de Maximiliano, y reproducida en una publicacion reciente intitulada: "*La Corte de Roma y el Emperador Maximiliano,*" que acaba Su Santidad de condenar, como poco digna de fé.

"La ciudad de Morelia está rodeada de enemigos, dicen estas notas imperiales..... el punto mas urgente es asegurar estas grandes poblaciones..... Se ha arruinado el tesoro público; el pobre país debe pagar las tropas francesas."

Se hace penoso esplicarse esta manera de juzgar la situacion del país. El ejército francés, lo mismo que toda nuestra marina, pueden atestiguar que precisamente en aquella época, estaban ocupadas las principales ciudades de los Estados, y los principales puertos de México. No sabemos

que haya cedido alguna vez el puesto á los liberales vencedores. Solo Guanajuato, capital del Estado del mismo nombre, se habia confiado á tropas mexicanas, porque por sus cuatro flancos estaba cubierta por un cordon de plazas fortificadas y defendidas por nosotros, lo que servia de barrera á las incursiones del enemigo. Por otra parte, Oaxaca acababa de sucumbir en el magnífico sitio que habia dirigido personalmente el mariscal Bazaine.

En cuanto á que el tesoro se arruinaba con el sueldo de nuestras tropas, el infortunado soberano no podia quejarse de las sumas que la Francia costaba á México, puesto que al ceñir la corona que tan imprudentemente habia aceptado, firmó libremente el artículo 10º del tratado de Miramar, en el cual se estipulaba que el gasto anual de cada soldado francés, seria de mil francos á cargo de México. En cuanto á los gastos impuestos á la corona, que hubo que hacer por los trasportes y trenes de nuestras columnas, solo subieron, segun nuestras cifras oficiales, á nueve millones de francos.

Pero digamos la verdad. Esas notas imperiales, destinadas á algunas publicaciones de Europa, eran redactadas en secreto en el gabinete imperial, con la intencion de que, dando un informe muy sombrío de la situacion, ejerciesen una presion indirecta sobre la opinion pública y sobre el gabinete francés, el cual estaba inclinado á disminuir brusca-mente su efectivo militar, como lo probaron mas tarde los acontecimientos.

Es necesario observar que estas modificaciones militares, prescritas por Maximiliano y repetidas frecuentemente, al distribuir las fuerzas, no podian dar solidez á las tropas, trayendo los inconvenientes de ser estas mandadas por gefes siempre nuevos. Además, era una falta la mezcla de los contingentes austro-belgas con las tropas nacionales que los veian con desconfianza, porque hacian recordar el origen extranjero del soberano. Maximiliano cometió el error de

crear independiente del ministerio de la Guerra, un gabinete militar, institucion que habia importado de su país, que comprendia exclusivamente las tropas austro-belgas, y que se administraba directamente. Estas innovaciones tendian nada menos que á debilitar la unidad del mando, y á quitar al mariscal, que era el único general en gefe en virtud del art. 6º del tratado de Miramar, [artículo que el emperador tuvo necesidad de evocar mas tarde] una parte de la autoridad tan necesaria á la rapidez de la ejecucion en un país tan vasto, tan dividido y tan agitado como México. En la misma fecha, Maximiliano concibió la feliz idea de organizar un cuerpo de gendarmería, destinado á ocupar la capital y sus alrededores, y á estenderse progresivamente á las otras divisiones militares. Para su formacion, llamó oficiales y sargentos del cuerpo expedicionario, los cuales correspondieron á la invitacion. Un teniente coronel francés recibió el mando; pero á causa de nuevas intrigas, este oficial no tardó en cederlo al coronel holandés Tindal, llamado á este puesto por voluntad espresa del soberano.

El general de Thiin, investido de una alta confianza, trató pronto de independerse de la direccion francesa. Esas tendencias por otra parte eran inevitables, si se atiende á las susceptibilidades nacionales puestas en juego. Además, es preciso reconocer que ese puesto ofrecia grandes dificultades, porque el general austriaco no era secundado por sus subordinados en la gerarquía ministerial, y los oficiales mexicanos enervaban su buena voluntad con su fuerza de inercia.

Si Maximiliano cometió faltas á causa de su indecision, por la versatilidad de su espíritu, y por desconocer el carácter mexicano, la historia imparcial dirá que su imprudente ambicion habia aceptado una tarea muy pesada, tan grave en el exterior como en el interior del imperio, y puede uno preguntarse si otro en su lugar habria sido mas hábil ó mas feliz que él.

Dos graves cuestiones que habia heredado el nuevo régimen forzosamente, gravitaban con todo su peso sobre la situacion interior de México. La primera era el arreglo de los bienes de manos muertas. La corte de Roma no habia querido declararse hasta entonces, y parecia tanto ménos dispuesta á hacerlo cuanto que el emperador habia repudiado al partido clerical, al cual debia su corona. Ese giro político habia desalentado al Papa para no hacer concesiones. Porque la Santa Sede habia tenido la esperanza, al ayudar á un archiduque austriaco á subir al antiguo trono español, de que volviesen á entrar aquellos paises lejanos al giron de la Iglesia. Por otra parte los poseedores de los bienes del clero se mostraban impacientes de que se diera una solucion favorable á sus intereses, en cuyo origen de propiedad habia entrado el fraude en gran parte. Así es que empleaban todos los medios que estaban á su alcance á fin de apresurar el rompimiento del emperador con el Santo Padre. Los órganos de la prensa liberal, en Puebla sobre todo, levantaban con una violencia intempestiva una cuestion que exigia tantos miramientos, cuanto que se aguardaba al nuncio del Papa para abrir las negociaciones.

La segunda cuestion era la americana, que no presentaba ménos peligros. Los últimos acontecimientos de los Estados-Unidos y los movimientos amenazadores del general juarista Negrete en la frontera norte del imperio, constituian un peligro próximo para la corona. Se sabia que los partidarios de Juarez se movian con actividad, y solo aguardaban que cesasen las hostilidades entre el Norte y el Sur de América para crear dificultades á Maximiliano. Gracias á los manejos de Romero, el representante acreditado del Presidente de la República Mexicana, se habian abierto enganches públicos en las principales ciudades de la Union, y la prensa convocaba á los aventureros, exitándolos á pasar la frontera.

Entonces Maximiliano, con la esperanza de desarmar á los filibusteros y de hacer cesar los enganches voluntarios, concibió el proyecto, sin consultar al gefe francés, de conciliarse el apoyo, ó la neutralidad al ménos, del gabinete de Washington por una tentativa secreta. Con tal motivo, despachó á Arroyo con la mision de que hiciese indicaciones en ese sentido. Recuérdese qué recepcion se hizo al misterioso embajador, que fué cortesmente despedido por el gabinete republicano. En verdad causa admiracion que Maximiliano bajo esa influencia funesta haya podido ceder á semejante tentacion. El *statu quo* con su filibusterismo disfrazado no era cien veces preferible á una pérdida de influencia que no podia ménos que hacerse pública y hacer vacilar á los que hasta entonces ignoraban los verdaderos sentimientos de los Estados-Unidos? El Emperador de México habia olvidado muy pronto este importante documento diplomático, que no habia podido escapar á su exámen, y cuya forma era tan inconveniente para el gabinete francés. El documento era el siguiente:

“M. Seward á M. Dayton, ministro de los Estados-Unidos en Paris.

Washington, 7 de Abril de 1864.

“Señor: os envío copia de una resolucion *aprobada por unanimidad* en la cámara de representantes el 4 de este mes. Ella afirma la oposicion de *este cuerpo al reconocimiento de una monarquía en México.*

“.....No es preciso, despues de lo que con tanta franqueza os he escrito para conocimiento de la Francia, decir que esa resolucion traduce sinceramente el *sentimiento unánime del pueblo* de los Estados-Unidos respecto á México.

W. H. SEWARD.”

Así hablaban los federales en los momentos en que Richmond aclamaba las victorias del general Lee y cuando los confederados aparecían temibles á Lincoln. La cuestion de principio era puesta con claridad. Aun era tiempo de permanecer en los jardines de Miramar contemplando las animadas olas del Adriático! Algunas semanas despues, en los momentos en que la familia imperial navegaba en las aguas de la Habana, la proa hácia Veracruz, no se cruzó en el mar con el navío americano que llevaba al representante americano llamado de México por su gobierno?

“M. Seward á M. Dayton.

“Washington, 21 de Mayo de 1864.

*“Os participamos que M. Corwin, nuestro ministro plenipotenciario en México, está en la Habana, en camino para los Estados-Unidos, adonde viene con *autorizacion para ausentarse.**

W. H. SEWARD.”

Apesar de la intervencion francesa, M. Corwin habia permanecido en México: no salió de allí sino al llegar los nuevos soberanos. ¿Qué esperanza podia dejar semejante actitud, sobre todo despues de la derrota que sufrieron los del Sur? La prudencia solo y la dignidad sobre todo, rechazaban toda tentativa de Arroyo dirigida á la Casa-Blanca.

El ejército francés habia tomado ya todas sus medidas para rechazar los ataques de los filibusteros. El coronel Jeanningros fortificó desde luego la plaza de Monterey, y con fuertes construidos al rededor de Cadereyta cubria el territorio amenazado con fuerzas respetables, para el caso en que se hubiese intentado una invasion americana.

Mas arriba el general Brincourt vigilaba la parte superior del rio, pronto á cualquiera eventualidad.

Por desgracia el general Cortina, que mandaba una parte de las tropas escalonadas sobre la parte baja del Rio Bravo, y que era célebre por sus defecciones, se pronunció repentinamente contra el imperio, intentando entregar el importante puerto de Matamoros á Negrete, con quien se habia puesto de acuerdo mediante una fuerte suma de dinero. ¿Qué ceguedad habia impulsado á Maximiliano, apesar de avisos tan repetidos, á indultar seis meses ántes á Cortina, general de tropas irregulares, que estando bloqueado en Matamoros, sin esperanza de salida, se vió obligado á entregarse á discrecion despues de cometer mil exacciones? Mas aun, ¿por qué elevarlo el mismo dia al grado de general del ejército, encargándolo de un mando activo en la frontera y en la misma ciudad adonde habia impuesto tanto préstamo? Maximiliano habia creído cometer con esto un acto de alta política y desarmar así con su elemencia á los demas disidentes? Luego que defeccionó Cortina, Negrete se arrojó sobre Matamoros, pero sus tropas tuvieron que desbandarse al desembarcar en Bagdad nuestra marina, que venia á socorrer á Mejía que defendia la plaza.

La señal de la insurreccion estaba dada. El gobierno imperial habia prescrito se confiase á una de sus brigadas el departamento de Tamaulipas, tan penosamente conquistado por la contra-guerrilla francesa. Dos meses despues se habia perdido otra vez esta provincia, y sucumbia tambien á los ataques de los rebeldes la capital de Nuevo-Leon, Monterey, que las autoridades mexicanas no habian puesto en estado de defensa apesar de las recomendaciones del cuartel general francés. En el mes de Mayo tuvo el mariscal que ordenar se tomase la ofensiva sobre todos los puntos invadidos y que se recobrasen prontamente.

Todas estas desmembraciones interiores habrian podido